

El Año del Terror en Estonia

Fuentes soviéticas pre-Perestroika que reflejan la historiografía soviética dicen: "En la antigua provincia del Imperio Ruso, la Provincia de Estonia, el poder Soviético fue establecido a fines de octubre de 1917. La República Soviética de Estonia fue proclamada en Narva el 29 de noviembre de 1918, pero cayó ante los ejércitos contra-revolucionario y Blanco en 1919. En junio de 1940 el poder soviético fue restablecido en Estonia y los obreros derrocaron la dictadura fascista del país"¹.

Lo cierto es que Estonia sufrió ese año una serie de crímenes terribles que las autoridades pudieron investigar exhaustivamente después de la retirada de los comunistas, que les darían 22 años de libertad antes de poder volver a tomar a la nación en su poder. Lo sucedido fue tan grave que los tres Estados Bálticos coinciden en llamar a ese corto período de fuerte opresión soviética como "El año del Terror". Aquí publicamos la traducción de un diario de la época (New York Tribune, Foreign Press Bureau, jueves 24 de abril de 1919) acerca de los hallazgos en dicha investigación.

Tumbas abiertas muestran brutalidad de los rojos en el Reino del Terror

Se hizo informe estonio de atentados de los Bolcheviques; Mujeres y Sacerdotes fueron masacrados

Otra aclaración del reino del terror tras la invasión Bolchevique de las tierras Bálticas es presentada por el corresponsal de Reuters en Copenhage:

"Uno de los más horripilantes capítulos en los anales del crimen Bolchevique está formado por la narración de las atrocidades perpetradas en Estonia", dice el "Daily Telegraph" de Londres. "Ahora que el país está limpio de Bolcheviques, las autoridades estonias han comenzado una investigación tan exhaustiva y consciente en sus métodos como terrible en sus resultados". El primer informe oficial trata de las atrocidades Bolcheviques en Wesenberg y Dorpat. Las tumbas de aquellos asesinados en Wesenberg fueron abiertas el 17 de enero en presencia de un número de altos oficiales, incluyendo al gobernador del pueblo.

La brutalidad es expuesta

"La vecindad de las tumbas mostró con cuánta brutalidad los Bolcheviques ejecutaron a sus víctimas. Todo alrededor se veía sangre congelada, en medio de la cual yacían trozos

¹ "Estonia RSS, un libro de referencia". Endel Vanatoa. Periodika Publisher. 1985. pág. 11.

de ropa, cerebros y fragmentos de cráneos, con cabello. Dieciséis cuerpos fueron encontrados en la primera tumba abierta. El autor conserva esas impactante reliquias del Terror Rojo fotografiadas como un recordatorio duradero de la infamia Bolchevique. Los nombres de dieciséis víctimas están publicados. Entre ellos están un doctor, un sacerdote, un soldado, un comerciante, un oficial de ferrocarriles y un zapatero, una selección que testifica la imparcialidad de los Bolcheviques en al menos este respecto. La segunda tumba abierta también contenía dieciséis víctimas. "La tercera y más grande de las tumbas fue abierta el 18 de enero. Era de cuatro metros de largo, dos metros de profundidad y estaba llena hasta arriba con cuerpos, dice el informe oficial. Contenía cincuenta cuerpos, de los cuales cuarenta y uno fueron reconocidos. Cinco al menos eran mujeres, una Jeannette Wrangel Baronesa de Wesenberg, otra una Hermana de la Misericordia. Todo excepto su ropa se lo habían quitado a las víctimas; incluso sus botas habían sido retiradas. Los verdugos Bolcheviques habían destrozado los cráneos de treinta y tres de las víctimas y, no contentos con disparar, habían traspasado a la mayoría de ellos con bayonetas.

Historias de ejecuciones

A. Munstrum, quien milagrosamente escapó de las manos de los Bolcheviques, describió la escena de una de las ejecuciones.

"En la tarde del 11 de enero, dijo, cincuenta y seis de nosotros fuimos llevados al lugar de ejecución, donde la tumba ya estaba preparada. La mitad de nosotros, incluyendo a seis mujeres, fueron colocados al borde de la tumba. Las mujeres serían ejecutadas primero. Una mujer trató de escapar, pero el Bolchevique disparó tras ella, y se hundió herida en la tierra. Ellos la arrastraron por sus pies dentro de la tumba, le dispararon y patearon su cuerpo hasta que quedó en silencio. Luego se disparó una descarga a las otras víctimas, que también serían arrojadas en las tumbas y llevadas a la muerte con las culatas de los rifles y las bayonetas, después de lo cual los Bolcheviques pisotearon los cuerpos".

En Dorpat los Bolcheviques perpetraron el mismo tipo de atrocidades que en Wesenberg. El informe oficial proporciona los nombres de las víctimas y un relato de la ejecución. Unas cuantas personas fueron arrastradas al Río Embach y disparadas. Los cuerpos fueron arrojados al río a través de agujeros en la nieve. Cuando los estonios reconquistaron Dorpat descubrieron dieciséis cuerpos del río. Su condición reveló las espantosas torturas a las que habían sido sometidos. Muchos tenían brazos y piernas rotos, y los cráneos destrozados. Uno tenía los ojos afuera. El 14 de enero, poco antes de que fueran expulsados, los Bolcheviques mataron a veinte de sus prisioneros. Eran 200 en total.

Los Bolcheviques solían hacerlos pararse en una fila y llamaban por el nombre de las víctimas. Entonces les robaban sus ropas, botas y objetos de valor, les llevaban al sótano de un banco, y los hacían morir con golpes de hacha y bombas. Alrededor de veinte fueron asesinados de esta manera, y sólo la precipitada fuga de los Bolcheviques salvó al resto, unos ochenta de los cuales eran mujeres.

Un Obispo es asesinado

Entre los asesinados estaba el Arzobispo Platon, un profesor universitario y clérigo de cabello cano. La fotografía tomada es un horrible souvenir. Un doctor que examinó el lugar poco después de los asesinatos dijo que el suelo estaba cubierto con cuerpos apilados uno encima de otro en las posiciones más antinaturales, que sólo podían ser atribuidas a una muerte violenta. En casi todos los casos el cráneo había sido totalmente destrozado. Todo el lugar estaba cubierto con sangre, que también había salpicado las paredes.

En el campo entre el campesinado la furia de los Bolcheviques también se desencadenó. Un informe de Ellisler narra cómo a tres hombres, antes de ser asesinados, les sacaron los ojos afuera, les rompieron los huesos, sus narices fueron aplastadas y los cráneos desollados. En Ambla, una maestra de escuela pública fue disparada porque preguntó a los Bolcheviques que se retiraban a través del pueblo, "¿han regresado ya de Reval?"

Se toman rehenes

En el distrito alrededor de la estación ferroviaria Munda los Bolcheviques tomaron rehenes - esposas, hijas y hermanas - de los hombres que luchaban contra ellos en las filas estonias, o que habían huido del Terror Rojo. Algunas de ellas fueron llevadas por los Bolcheviques, algunas disparadas, el destino de muchas es desconocido. Todo indica que las casas de los campesinos más ricos fueron saqueadas. Los libros eran quemados y los cuadros rotos con bayonetas. En el estado Kohala los Bolcheviques rompieron en piezas cuadros valiosos de antiguos pintores holandeses y flamencos.

En Narva treinta personas fueron asesinadas en masa, mayoritariamente mujeres. Les colgaron piedras alrededor del cuello y los tiraron al agua. Antes de su retirada los Bolcheviques tomaron a las muchachas, que se llevaron con ellos.

El informe oficial es una narración fría, monótona, de una serie de asesinatos y atrocidades, todos similares. No se mostró misericordia a nadie. Dos muchachas de catorce y doce años fueron arrestadas en Waiwara porque su padre, un granjero, no pudo ser encontrado. En Simuna, un buen número de personas pudo comprar sus vidas desembolsando grandes sumas de dinero. En Werro los Bolcheviques movilizaron forzosamente a todos los hombres en edad militar, y los enviaron al frente Viatka. Allí torturaron a un molinero para poder extraerle dinero, rompiendo sus piernas y apuñalándolo con bayonetas, y como mayor refinamiento, rompieron los dedos de su hijo".